

PRESENTACION

Una experiencia vivencial

1985 configura en el calendario una fecha que nos recuerda que hace 300 años nació en Eisenach, un pueblo de Alemania, un músico, un pedagogo, un gran hombre, portador de un mensaje de alegría, armonía y fidelidad a las grandes reglas universales del Creador: Juan Sebastián Bach.

No pretendemos analizar aquí detalles biográficos y atingentes a sus obras, los que han sido abarcados con eficiencia y loable seriedad por muchos eminentes musicólogos de hoy y del pasado. Sólo queremos enfocar su nombre en relación al fenómeno vivo que es Juan Sebastián Bach, al espíritu que palpita con perfume de eternidad cuando nuestros dedos anhelantes recorren sus páginas, develando los misterios de una composición magistral.

Primero, la confrontación con la partitura, labor del todo intelectual, anotando articulaciones, dedajes, momentos armónicos importantes en el rápido devenir de ellos. Luego, el estudio atento y frío del contrapunto armónico, la lenta sincronización de esa matemática precisa en la mente y en los dedos y llegar al satisfactorio "a tempo".

Sólo en este momento empezamos a entrever a J.S. Bach y sentimos la imperiosa necesidad de sosegar la mente, de aquietar el espíritu para así empezar a percibir su lenguaje que debemos asimilar, hacerlo nuestro y cumplir así el objetivo último: comunicarlo.

Su obra es espiritual. Sólo a través del espíritu podemos los intérpretes comunicarlo y es en este contexto donde pueden recibirlo aquellos seres inmersos en una gran serenidad.

Hemos oído muchas opiniones de Bach, opiniones que nos confirman en los juicios que hemos expuesto. Los principiantes (intérpretes) lo encuentran árido y difícil; los adultos emocionales permanecen indiferentes ante sus composiciones o, al dar su versión de ellas, la impregnan de un halo romántico. Algunos lo aman intensamente y otros lo encuentran simplemente aburrido.

Personalmente, la experiencia artística Bach es absolutamente similar a una meditación profunda, acto que requiere de toda nuestra concentración mental y, lo que es más difícil aún, un gran sosiego interior. Sólo entonces cobran sentido los Preludios y Fugas del Clave Bien Temperado, las Suites, las Tocatas, las Partitas. Del mismo modo, requerimos de ambas condiciones para oír su prodigiosa obra instrumental y vocal. Es en esa paz luminosa en la que J.S. Bach hace oír el Evangelio de Cristo (sus Pasiones) o nos acerca al misterio de la liturgia (Misa en Si menor) o simplemente nos arrastra en el arrebató místico de sus Cantatas religiosas.

Sí, Bach ha sobrevivido 300 años. Eso dice el calendario. Este año, Radio Universidad de Concepción adhirió a este aniversario con un ciclo de transmisiones de sus obras, que se titularon "Bach, Pasado, Presente y Futuro de la Música Occidental". El título es adecuado, ya que su mensaje trasciende en el tiempo y en el espacio. Su arte se gesta en ese Dios, al que él sirvió, y Dios lo mantiene vivo y permanente para la humanidad, la que ha respondido honrando con respeto y admiración a su servidor, Juan Sebastián Bach.

ANA MARIA CASTILLO V.*

*La autora de esta nota de presentación es Directora de Extensión de la Universidad de Concepción. Estudió clavecín en Alemania y Estados Unidos, especializándose en el repertorio de Juan Sebastián Bach. Ha dado recitales en Chile y otros países y en 1975 interpretó las Suites Francesas de Bach para un disco LP del sello Philips. Obtuvo el Artist Diploma en el College Conservatory of Music de Cincinnati, Ohio, USA, en 1982.



Busto de Juan Sebastián Bach modelado por el escultor Carl Seffner, basándose en los datos anatómicos del Prof. Wilhelm His y a los cuales se refiere en detalle el Dr. Bruno Günther en esta misma edición (Archiv für Kunst und Geschichte. Foto Inter Naciones).